



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "ELS ENCANTATS"

ARA - Eulàlia Iglesias

'Els encantats': el primer gran paper en català al cinema de Laia Costa

En el tercer llarg d'Elena Trapé, Costa encarna una mare que busca retrobar l'equilibri a la Vall Fosca

La carrera al cinema de Laia Costa ha avançat en l'ordre invers de l'habitual. La vam descobrir en un primer èxit internacional, *Victoria* (Sebastian Schipper, 2015), fa no gaire ha triomfat al cinema espanyol amb *Cinco lobitos* (Alauda Ruiz de Azúa, 2022), i ara estrena el seu primer gran paper en català a *Els encantats* de la mà d'Elena Trapé. Com en el film basc, torna a encarnar un perfil poc explorat de la maternitat. La Irene s'acaba de separar de la parella i viu el primer cap de setmana en quatre anys allunyada de la seva filla. La protagonista descobreix que no estava preparada per assumir el pes d'aquesta absència. I marxa a la casa familiar a la Vall Fosca per retrobar-se amb ella mateixa enmig d'aquest paisatge amb un rerefons de màgia dels Pirineus.

En els seus anteriors films, *Blog* (2010) i *Les distàncies* (2018), Trapé ofería lúcids retrats generacionals del corresponent grup de personatges. Aquí se centra en una protagonista única, en un film més íntim i personal que no deixa de traspasar aquell cert desencant de *Les distàncies* envers la realitat de la maduresa. Però *Els encantats* encara transmet més força quan la Irene es relaciona amb alguns dels personatges secundaris: el seu intent d'amant (quina desmitificació de la fuga romàntica de cap de setmana!), l'amic veterà (Pep Cruz) que roman al poble mig abandonat, i sobretot la noia més jove a qui interpreta una debutant de qui es parlarà molt: Ainara Elejalde Bel.

Fotogramas - Eulàlia Iglesias

Crítica de 'Els encantats', Laia Costa protagoniza el relato intimista que ganó el premio a mejor guion en Málaga

'Els encantats', protagonizada por Laia Costa y premiada en Málaga a Mejor Guion, es la nueva propuesta de Elena Trapé, basada en hechos reales.

El título del tercer largometraje de Elena Trapé podría intercambiarse con el del segundo, 'Les distàncies' (2018). En ambos casos, la directora toma el pulso con exactitud a una generación

que ha tenido que enfrentarse al desencanto vital antes de lo previsto. En el film anterior, retrataba las dificultades de un grupo de amigos treintañeros para asentarse en la vida adulta. En 'Els encantats', plasma una vez más el desajuste ante un cambio de etapa, aquí el de una madre que debe asumir, tras divorciarse, una nueva distancia con su hija pequeña.

Trapé abandona el protagonismo colectivo de sus dos primeras películas para centrarse en una experiencia individual e íntima poco relatada, la de la angustia maternal por separación del vástago. Laia Costa asume con solidez este papel de madre en proceso de resituarse, pero la protagonista cobra más fuerza y profundidad cuando se relaciona con otros personajes que en sus escenas en solitario. En una película alérgica a las idealizaciones, y sin caer en el pintoresquismo, Trapé convierte un pueblo semiabandonado de los Pirineos en el contexto propicio para que el personaje se reencontre a sí misma.

Para acompañar a una mujer que debe aprender a seguir siendo madre lejos de su hija

Lo mejor: Ainara Elejalde Bel, toda una revelación.

Lo peor: la casi ausencia de magia en la evocación de los 'encantats' del título.

Espin of - Randy Meeks

'Els encantats', más que una película, es un estado anímico. Concretamente, el de estar hasta el coño de todo

Desde 'Verano 1993' no es novedad que el cine español, especialmente el creado por mujeres, se lance a lo rural como manera de hacer las paces con el pasado, entender los orígenes y crear un halo de nostalgia que sirva para entendernos a nosotros mismos. El retorno al pueblo, en su parte más melancólica (dejando aparte fabulosas películas como 'Suro' o 'As bestas') pertenece, hoy por hoy, a cine femenino como 'Alcarràs', 'Cinco lobitos', 'La inocencia', 'El agua' o 'La maternal': películas en las que las mujeres toman la voz cantante para explicar, poco más o menos, lo hartísimas que están de todo.

No puc més

'Els encantats' no solo es un retorno al pueblo o una investigación sobre tus propios orígenes: es, ante todo, la visión del universo de una mujer, Irene, de la que solo podemos llegar a intuir algunos aspectos de su vida. Tiene una hija, está separada, ha hecho de su maternidad el centro del universo y sin su criatura es incapaz de moverse hacia un lado u otro. Y, además, en el pueblo tampoco está consiguiendo encontrar lo que estaba buscando. Por decirlo de otra manera: está hasta el coño de todo.

En el fondo, la nueva película de Elena Trapé es una ruptura con el planteamiento del cine rural femenino español, típicamente centrado en lo bucólico y nostálgico, encontrando motivos para vivir y seguir adelante junto con las esperanzas del ayer entre tierras, masías y vacas. Aquí no hay tono agridulce, porque para empezar la dulzura solo se encuentra a muy pequeñas dosis y deja paso a una apatía vital en la que Irene no puede evitar preguntarse qué demonios está haciendo ahí.

Si en películas como '20.000 especies de abejas' ya se intuía lo rural como prisión más que como la liberación prometida por Carla Simón, en 'Els encantats' se nos plantea como óleo inamovible en el tiempo, condenado al adiós, en el que se vive más en pasado que en presente. El problema es que cuando Irene intenta traer los arrebatos sexuales, las amistades

infantiles y los hogares perfectos de antaño a la actualidad, todo está envenenado, como si el tiempo solo embelleciera los rincones de la memoria.

Un pueblo sin habitantes

Antist, el pueblo de Irene, parece un lugar fantasma, en el que solo unos pocos tienen derecho a vivir y en el que ella solo es una invitada de paso por un road trip de la memoria no siempre explicitado en el que introducir nuevas identidades es un profundo error. Es casi como si el propio ambiente expulsara a todos los que no pertenecen allí, incluyendo a una protagonista consciente de que es más fácil dejarse absorber por la asepsia emocional de una inexistente nostalgia que atreverse a dar pasos en una nueva vida por la que se siente aterrada.

El problema de 'Els encantats' es que el puzzle formado por unos momentos que no siempre son acertados o interesantes solo cobra sentido con la imagen final, una escena por la que se construye toda la película y que deja ver el increíble poder interpretativo de Laia Costa, que demuestra que 'Cinco lobitos' estaba mucho de ser un espejismo: su poder en las cortas distancias es casi magnético, a pesar de que la película erra al jugarse toda la partida a una última jugada exquisita.

Eso no significa que el resto del metraje sea malo, ni nada parecido: la desazón vital y la hartura como forma de vida de una mujer que trata de recuperar la adolescente que era pero ya no le sale lo de follar en un cementerio o bañarse desnuda en el río es, cuando poco, fascinante por pura comparación. Acostumbrados como estamos a ver en el cine el pueblo bien como un lugar repleto de magia o de terror, Trapé le extirpa todo el significado místico: el pueblo es un lugar, y por sí solo no es capaz de cambiarte el estado de ánimo. Por muy sobrepasado que estés.

Estado vital: Ya está bien, ¿no?

Lo mejor de 'Els encantats' es que Irene, nuestra protagonista, no es la típica madre coraje que todo lo hace bien y una de cada dos palabras es de superación personal. Claro que no. Hablando en plata, es una gilipollas. Y no pasa nada: el cine feminista también tiene que tener espacio para personajes gilipollas. Nuestra protagonista dice lo que no tiene que decir, se escaquea de cuidar a su pareja, se obsesiona con un rasguño de su hija y se niega siquiera a responder a su madre. En esta vida repleta de preocupaciones, ella misma es su principal problema.

Cada vez que llama a su ex, que por primera vez puede estar unas semanas con su hija, su única preocupación es preocuparse por nimiedades, continuamente saber si ha preguntado por ella o si quiere volver, algo que contrasta con el cariño nulo que le da a su propia madre. No sabemos nada del trauma de Irene más allá de lo que podemos intuir aquí y allí, pero sí somos capaces de ver que no está tomando en ningún momento las decisiones más acertadas. Hay quien dirá que el pueblo es sanador para ella, pero realmente funciona más como burbuja: hay problemas al entrar y al salir, pero no dentro. Y se aferra a ello como puede.

'Els encantats' no es perfecta ni intenta serlo, pero es una radiografía maravillosa de un personaje apático que finge bienestar continuo y a la que el atosigamiento de su vida le hace tener un solo estado vital: el de la hartura más absoluta. Dentro de la evolución del cine femenino rural es una piedrecita más en el camino de la subversión de las historias casi románticas y embellecidas que se nos han propuesto durante los últimos años. Porque al final, en un pueblo puedes descansar más o menos, pero no es capaz de curarte de manera mágica. Se pongan como se pongan en el resto del cine español.

Cinemagavia - Laura Sala

Els encantats (Los encantados): Por la grieta entra la luz

Els encantats (Los encantados) de la directora barcelonesa Elena Trapé llega a los cines este viernes 2 de junio tras su paso por certámenes como el BCN Film Fest y, previamente, el Festival de Málaga, donde fue galardonada con la Biznaga de Plata al mejor guion. Con los Pirineos catalanes de fondo, la cinta de Trapé explora temas como la maternidad y la vuelta a las raíces. Una soberbia Laia Costa protagoniza el film.

"Mamá, mamá, mamá..."

Irene trata de lidiar con la separación de su hija, a la que desesperadamente quiere proteger, a la vez que rechaza el acercamiento de, entre otros, su propia madre. En su tercer largometraje, Elena Trapé traza un retrato revelador de la complejidad de las relaciones maternofiliales: El amor puro, pero también el dolor y la contradicción que, inherentemente, las acompañan.

La odisea de Irene

Els encantats (Los encantados) logra, asimismo, mostrar con sensibilidad el vacío existencial que se instala en Irene tras el desencanto provocado por las expectativas no cumplidas y la incerteza de cómo proceder. La estructura que sigue la cinta, con escasas elipsis, dota de un plus de intimidad al periplo que emprende la protagonista de la historia en busca de esa ansiada catarsis emocional.

Laia no falla

Laia Costa irrumpió con fuerza en el panorama internacional en 2015 con Victoria de Sebastian Schipper. Y hace tan solo unos meses, Cinco Lobitos de Alauda Ruíz de Azúa la llevó a la consecución de su primer Premio Goya. Ahora, Els encantats (Los encantados) evidencia la consagración de una de las actrices más interesantes del cine español actual.

En ocasiones, Els encantats se sirve de planos secuencia largos y movimientos de cámara sutiles para dejar que sea su protagonista quien llene de vida la pantalla. Ya sea desempaquetando cajas en un piso en Barcelona o haciendo senderismo en la bucólica Vall Fosca, Laia Costa consigue mantener la atención de un espectador para quien el film reserva un truco final: Un monólogo brillantemente escrito y actuado (rodado durante la puesta de sol en tres únicas tomas), que consigue ofrecer una conclusión perfecta a la obra de Trapé.

Conclusión de 'Els encantats (Los encantados)' - 100/100

Elena Trapé y Laia Costa forman un tándem perfecto en este magnífico estudio psicológico de un personaje complejo en el que todos, por una u otra razón, nos podemos reconocer. Els encantats (Los encantados) será una de las películas del año.

Cinemanía - NURIA VIDAL

'Els encantats': uno de los filmes españoles más importantes de 2023

Valoración: 4/5 estrellas

Hace trece años, en 2010, Elena Trapé sorprendió a todos con *Blog*, un filme coral, inesperado, donde daba la voz a un grupo de adolescentes. Casi ocho años más tarde, estrenaba su segundo largo, *Las distancias*, retrato de la decepción y la sensación de fracaso de una generación, la suya, que ha visto como se iban derrumbando una a una sus ilusiones y

esperanzas.

Cinco años ha tardado en realizar su tercera película. Escrita durante la pandemia, *Els encantats* nace de su propia experiencia como madre. A diferencia de sus anteriores trabajos, este es un filme de una sola voz, la de la excelente Laia Costa que asume el papel de Irene, una madre que se separa de su hija de cuatro años por primera vez cuando la niña se va a pasar unos días con su padre.

Irene siente en ese momento el vértigo del vacío. Ni el trabajo, ni los amigos, ni el nuevo piso, son capaces de llenar ese hueco terrible que le duele en todo el cuerpo. Para intentar llenarlo, Irene se marcha a un pueblo de montaña donde en otros tiempos encontró la paz. Y allí, en el silencio y la soledad de la inmensidad opresiva del paisaje, Irene tendrá que asumir su nueva situación y vivir una catarsis que le permitirá seguir adelante.

Els encantats es un pico impresionante del Parque Nacional de Aigüestortes; también los encantados son los protagonistas de una leyenda local, pero sobre todo, los encantados o mejor dicho la encantada, es Irene/Laia, paralizada en sus emociones.

Si Laia Costa asume este papel con una fuerza y una sensibilidad que la confirma como una de las mejores actrices del cine contemporáneo, Elena Trapé demuestra que es capaz de controlar una historia de madurez llena de asperezas. Mejor guion en el Festival de Málaga, *Els encantats* será, o por lo menos merece serlo, uno de los filmes más importantes del cine español de este año.

Cineuropa - ALFONSO RIVERA

Una mujer bajo muchas influencias, con varios frentes abiertos y un precipicio que se abre ante sus pies. Así se siente el personaje que interpreta Laia Costa en *Els encantats* (*Los encantados*) [+], tercer largometraje dirigido por Elena Trapé y que compite en la sección oficial del Festival de Málaga, donde hace cinco años esta cineasta cosechó la Biznaga de Oro a mejor película, mejor dirección y el premio a la mejor actriz (para Alexandra Jiménez) por *Las distancias* [+]. En esta edición lo tiene más complicado para alzarse con el mismo galardón, aunque tal vez Costa sí abrace el premio, a no ser que la maldición del Goya recientemente recibido por *Cinco lobitos* [+] se cumpla y el jurado considere que ya ha tenido estatuilla suficiente por esta temporada.

Sobre el ceño fruncido de la actriz catalana reposa el conflicto de esta película intimista y de emociones contenidas. Su personaje central, Irene, es una mujer que se enfrenta a una vida diferente y, al contrario de lo que muchos se piensan, ante ella no se abre un futuro lleno de posibilidades y esperanzas, sino un abismo de inseguridad, miedo, soledad y sentimiento de culpa.

Trapé confía en su intérprete principal y la sigue en su imposible huida a ninguna parte, en busca de recuperar –tal vez– el pasado juvenil y pendiente de cualquier señal de afecto que la aleje de la pesada toxicidad en la que se encuentra inmersa desde su reciente separación. Trapé acompaña con apoyo y comprensión a esta mujer “como vaca sin cencerro” (como calificaba sabiamente Chus Lampreave a su hija Marisa Paredes en *La flor de mi secreto*, de Pedro Almodóvar); una persona desorientada, cuyo suelo se ha abierto y está cayendo sin

opción de aferrarse a ninguna rama que amortigüe el golpe.

Porque la vida de Irene, la protagonista, ha dado un volantazo imprevisto, un cambio de rumbo para el que en teoría estaba preparada, pero al que nadie ni nada le ha enseñado cómo afrontar. Y ni siquiera una huida al campo o hacia los recuerdos felices de un lejano ayer pueden evitar cargar con la mochila del resentimiento ni la tristeza del vacío que siente al separarse de su hija por primera vez. Por eso, siguiendo con símiles con animales astados, tendrá finalmente que “coger al toro por los cuernos”.

Es por tanto ésta una película centrada en el conflicto íntimo de un solo personaje y la cámara lo sigue en todo momento, incansable, dejando intuir lo que le sucede por dentro sin subrayados, sino a base de describir sus movimientos cotidianos, pudiendo en ocasiones sucumbir a lo parsimonioso y lento, incluso aburrido, pero logrando transmitir al espectador la intuición de que algo dentro de Irene/Laia está a punto de estallar.

Els encantats, con guion de su directora y Miguel Ibáñez Monroy (*Las distancias*), es una producción de Coming Soon Films, A Contracorriente Films y Encantats Films AIE, y cuenta con la participación de RTVE y TVC. Será distribuida en cines españoles por A Contracorriente Films, que la estrenará el 2 de junio, y de su exportación se ocupa Latido Films.

Films en caja tonta - Baraka 1958

Historia dolorosa con una protagonista con un gran drama humano interno

Interesante película española, hablada principalmente en catalán, que narra una intimista historia de una mujer recién separada y con una hija que está con su padre mientras ella viaja a sus raíces, el lugar donde en el pasado tuvo sus primeras relaciones y vivencias.

Elena Trapé, la realizadora, nos muestra una historia dolorosa, con una protagonista con un gran drama humano ya que no sabe sobrellevar una situación que creía controlar y comprueba que día a día va empeorando hasta cuestionarse su propia existencia.

Excelente interpretación de Laia Costa, que en estos momentos se encuentra algo encasillada en sus atormentados papeles, y una dúctil realización de Trapé, que con un ritmo pausado, que no lento, y gracias también a los interesantes personajes "secundarios" (estupendo Daniel Pérez Prada), convence.

Una buena película, que no deja indiferente.

Cine con Ñ - Arturo Tena

Els encantats: Elena Trapé abre las grietas por las que colarnos

La película no puede evitar la sombra de imaginarios que dan síntomas de agotamiento, pero se defiende a uñas y dientes metiéndose de lleno en la cabeza de una protagonista frente al derrumbamiento de sus expectativas

Elena Trapé (*Las distancias*) ha vuelto a la dirección de cine con *Els encantats* (Los encantados), una película protagonizada por Laia Costa que, por su sinopsis, podría ser la secuela catalana de *Cinco lobitos*: una mujer acaba de dejarlo con el novio con el que tiene una hija de cuatro años. Ahora se separa por primera vez de ella. Para vivir tranquilamente el trance, se va unos

días a la casa del semiabandonado pueblo familiar. Es una de las grandes apuestas de la Sección Oficial del Festival de Málaga.

El mencionar otra película es automáticamente injusto con *Els encantats*, pero señala que ciertos motivos e imágenes mentales del realismo en el cine español dan síntomas de agotamiento, como señalaba Carlos Losilla como curador del D'A Film Festival. Las asociaciones del *coming of age* rural o el descubrimiento del momento de una misma en el campo es claramente uno de ellos. Hay que atender a esta visión de conjunto para que la diversidad que se ha abierto en el cine español toque de verdad todos los palos y evitar así la tendencia homogeneizadora del mercado.

Dicho esto, decir aquello de que cada película es un mundo no es un topicazo en este caso. Se ve desde el primer plano que hay mentes pensantes involucradas y atendiendo con los cinco sentidos a lo que se está haciendo. Si se analiza por separado este potente trabajo, Elena Trapé justifica más que de sobra que su tratamiento sea el que es, sin darle más importancia al discurso rural que el que le da su protagonista y, además, de fondo trata cosas distintas a trabajos con los que se la podría vincular de forma superficial.

Vivir con el desengaño

Els encantats busca algo y lo consigue: meterte en el momento vital y la encrucijada psicológica de su protagonista. Irene, el personaje de una Costa infalible, es una mujer que vive un momento duro en su vida personal pero aún no sabe muy bien cómo lidiar con él. La dirección y el guion de Trapé y Miguel Ibañez Monroy van colándose por las grietas emocionales de unos pocos días, lo que acaba por darle importancia a lo que no la tiene y parece que se la quita a lo que es de verdad el problema de fondo.

Si uno de los motivos principales del cine español más reciente se ha asentado en la fuerza de la comunidad identificada en el núcleo familiar (*Alcarràs*, *Cinco lobitos*, *20.000 especies de abejas*), Elena Trapé se acerca a una perspectiva de carácter personal en la que la familia juega un papel mucho más distante y amargo. Lo que le interesa a la directora es una sensación de desengaño individual frente a tus propias expectativas de vida y a cómo reubicarse frente a un camino que hay que andar ya de otra manera.

La película está en los reflejos de una mirada perdida sobre una misma (es importante también la lectura de género). En ese sentido, *Els encantats* está mucho más cerca de una película urbanísima como *La virgen de agosto* (Jonás Trueba, 2019) que de las que sus ambientes *pageses* podrían hacernos pensar. A la contra de la tendencia actual, Trapé usa elipsis muy pequeñas para dar este pequeño viaje emotivo, efecto que concentra sus significados en cada gesto y cada silencio, que no pierden tampoco apariencia de espontaneidad.

Els encantats y las zonas oscuras

La multiplicidad de puntos de vista de *Las distancias* se sustituye por una única y dominante presencia, pero el misterio de sus personajes de su anterior película se mantiene. Trapé sabe tocar las incertezas de esa zona oscura que todos tenemos dentro con sentido del humor y delicadeza, hasta que al final sale a luz una parte de la culpabilidad que se arrastra.

Pese a que el contexto actual nos pida quizás coger otros caminos en el STOP (menos pendientes de las modas industriales), *Els encantats* es una película inteligente que confirma la madurez de Trapé para contar ese momento vital de no saber dónde tirar mientras tienes la

sensación de que la suerte ya está echada. Juega bien sus cartas hasta el último momento y consigue interpelar al espectador más allá de sus evidentes nociones generacionales. A ratos simpática, otros dolorosa, pero siempre lejos de lo superficial.

Javier Moreno

Del escepticismo a Sócrates, un viaje sincero.

Aunque es inevitable pensar en Cinco lobitos, lo único que la acerca es la cercanía temporal y una Laia Costa impresionante. La película de Elena Trapé trata la maternidad, pero desde otro punto de vista.

Trata de un viaje de autoconocimiento en el que pasamos de Pirrón a Sócrates.

Ante un problema, desconocemos su gravedad, desconocemos que podamos comprenderlo y desconocemos que se pueda comunicar. Las tres dudas escepticistas que pondrán en duda a la protagonista y a todos los que pasan por un mal momento.

Pero al final todos estamos en uno u otro problema y, gracias a personajes satélite/asistentes, conseguiremos el viaje anunciado: conocer al menos una cosa, la más importante, para iniciar el proceso. Al final, el comienzo: saber que no se sabe nada.

Es una película bella, con momentos algo dudosos por la laxitud del plano, que usa música sugerente. Es una película dolorosa (atentos a la catarsis final) con un mensaje esperanzador. Trata un tema poco visible como la maternidad desde la custodia compartida, es inevitable la política en el ejercicio artístico. Y nos ancla a un lugar para ser universal. Película con acento, con lenguaje propio del pirineo catalán y arraigo en su propia cultura.

Le sobran algunos flecos, pero se disfruta mucho. La leyenda que da título aparece poco y da la sensación de que no se le saca mucho partido. Démonos un baño en el río o lago, disfrutemos de las cosas, por si fuera la última vez. Y dudemos, que será necesario para el paso previo al conocimiento. Sepamos, al menos, que no sabemos.

Videorecord

La directora de "Las distancias" Elena Trapé con la que ganó la Biznaga de Oro en el Festival de Málaga en 2018, regresa al certamen con "Els encantats" donde ha vuelto a ganar esta vez el premio al mejor guion, quizá anda un poco a rebufo del éxito de "Cinco lobitos", ya que aparte de protagonizar Laia Costa, hay una historia algo similar.

Tras su reciente separación, Irene viaja a Antist, un diminuto pueblo de la Vall Fosca en el Pirineo catalán, donde tiene una casa que heredo de sus padres. No lleva bien la separación de su hija de cuatro años que se ha quedado con su padre, por lo que impulsivamente acaba en el pequeño pueblo para intentar poner orden a la nueva vida que se le viene encima. Sin

embargo, los recuerdos de su niñez cuando los pasaba en el pueblo y la sensación de fracaso que tiene, le provoca muchas inseguridades y no consigue centrarse.

Laia Costa se desenvuelve muy bien en el papel protagonista, con un personaje con bastante nerviosismo que no se ubica y decide cortar por lo sano y escapar para poder reflexionar sobre su maternidad y la ruptura con su pareja. Aunque Laia se come la pantalla, hay buenos secundarios como Daniel Perez Prada, Pep Cruz o Aina Clotet.

La idea de Elena Trape es mostrar como se puede o no se consigue lidiar con el fracaso, un tema interesante que junto a una carga importante de sentimentalismo hacen que la película se disfrute bastante, a pesar de ser un drama.

Ser - Pepa Blanes

Els encantats', la huida de Laia Costa al campo para salvarse

Elena Trapé compite por la Biznaga de Oro con una película protagonizada por la ganadora del Goya Laia Costa sobre la maternidad y la pareja

MálagaA Elena Trapé se le dan bien los retratos generacionales. Lo demostró en su ópera prima, en *Blog*, donde captaba esa necesidad vital que anida en las adolescentes, donde además ahondaba en el poder de Internet y eso que todavía no habíamos llegado a las redes sociales. Con *Las Distancias* ganó aquí en Málaga la Biznaga de Oro, precisamente por contar los miedos recelos de una generación, la suya, a través de un grupo de amigos en torno a los 30 y 40 que veían como el distanciamiento hacía mella en su relación. Ahora vuelve a retratar a una generación en *Los encantados*, película con la que vuelve a competir en el certamen. "No hay aspiración generacional, no queríamos abarcar tanto sea básicamente Creo que quizás a través de esto tan concreto, la gente se identifica porque los sentimientos son muy universales", cuenta la directora en una entrevista en la Cadena SER.

Lo concreto es hacer que, a través de un personaje femenino, conectar con muchas mujeres. La ganadora del Goya por *Cinco Lobitos*, la actriz Laia Costa es una madre que acaba de divorciarse. Se está mudando de casa y pasa su primer fin de semana sin su hija, pues le toca quedarse con el padre. "Siempre el punto de partida está en mis experiencias y las de mi entorno. Y de repente hay temas que están muy presentes y supongo que de algún modo se corresponden también a etapas vitales que afrontamos", explica la directora sobre esta historia de una madre separada que asume a la fuerza su ruptura. "Tenía la sensación que el tema de la ruptura se había focalizado en la pareja, pero quedaban muchos daños colaterales que son muy importantes y que en el caso del personaje tienen un peso muy bestia, tienen que ver con, de repente, no estar con tu hijo o hija y tener que volver a conectar contigo misma como mujer, con tu intimidad, tu sensualidad y tu espacio. Es un proceso doloroso y lento", añade.

Una mujer en una olla a presión, nerviosa, intranquila, sin saber qué hacer, ni cómo adaptarse a su nueva vida, acaba haciendo lo que muchas y muchos harían en su situación: huir. La huida es al campo, a su casa de un pueblo del Pirineo catalán, donde se reencuentra con esos orígenes que también guardan claroscuros. "Creo que hacemos siempre lo que podemos. Quería que el espectador entrase en esa sensación que tiene el personaje. Y todo lo narramos

de una manera muy subjetiva. No es una observación, es como intentar meter a la gente dentro de la vivencia que tiene, del tiempo y del dolor y de la desubicación", cuenta Trapé.

La reflexión sobre la familia, sobre la maternidad, sobre las relaciones y el paso del tiempo, pero también sobre una generación educada para el triunfo personal y laboral, que se rompe en mil pedazos cuando eso no ocurre. *Los encantados* habla también de cómo afrontar las cosas que no van bien y de cómo huir acaba saliendo caro. "Busca la protección de la casa familiar, pero lo que obtiene de ese lugar es silencio y tener todo el tiempo del mundo. Para mí, lo que viene después es es darte cuenta de que tienes que estar mal, te toca estar mal".

Els encantats es el nombre de las montañas donde se refugia la protagonista. La casa de verano de la infancia, la casa donde nacieron sus padres y sus abuelos, donde el tiempo es distinto, pero también ahogan los recuerdos familiares. Rodada en La Vall Fosca, la directora usó para el guion algunas de las antiguas leyendas que resuenan por la zona, recogidas por Pepe Coll. Por ejemplo, la de *els encantats*, seres que viven en las grietas de las rocas de las montañas y que te pueden atrapar. "Viven ahí atrapados y eso fue como el último clic que terminó de unir las dos cosas, porque estando ella en un proceso donde no sabe dónde está, en una especie de limbo, realmente parecía que estuviese encantada, igual que esos seres que viven en esas grietas, siendo también la grieta algo que forma parte de su momento".

En este último año, el cine español ha mostrado la parte rural de España, lejos de los grandes núcleos urbanos, donde la vida y las prioridades son otras. Elena Trapé propone una mirada crítica a esa vuelta a la arcadia feliz. No la hay, nada te puede refugiar de ti misma, ni de la herencia familiar. Trapé filma una escena donde incide en el espejo de las relaciones madre e hija. "Son las dinámicas que tú heredas, porque las has aprendido y, aunque tú no quieras, lo que te dice tu madre te está resonando y no lo puedes evitar. Es una situación que, quizás, hasta que no eres madre no logras entender, o hasta que eres adulta y entonces ya empiezas a ver un poco como iban las cosas, que en realidad eso que te irritaba tanto era un escudo protector".

Fue Isabel Coixet quien le sugirió el nombre de Laia Costa para esta película. La directora quería a una actriz que hubiera sido madre y Coixet acaba de rodar con Costa la serie *Foodie Love*, que era madre primeriza. Ahora la actriz vuelve a rodar con la directora catalana *Un amor*, al tiempo que vemos este trabajo suyo en Málaga. "Ha querido mucho al personaje y ha confiado mucho en mí. Si la película logra ser especial es porque ha habido algo, no solo conmigo, sino con todo el equipo de confianza mutua y de respeto y de mucho cariño al proyecto".

Daniel Pérez Prada, Pep Cruz, Aina Clotet y Ainara Errejaldre completan el reparto de una película que gira en torno al personaje principal, una mujer que ha tocado fondo y que no sabe lidiar con el fracaso. "Otra de las cosas que tienes que asumir es que esa vida no va a suceder, eso es el fracaso. Y tú habías proyectado muchísimas cosas y habías imaginado un recorrido y ha desaparecido totalmente. Y sí que esa idea de fracaso. Lo que pasa es que es fuerte que lo que compartamos sea justamente ese concepto", reflexiona.

De cine 21 - José María Aresté

Triste y sola

Irene ha roto con su marido, el Guillem. Y le toca armar un nuevo piso en Barcelona, y separarse de su querida hijita de 4 años Joana. Obsesionada por que le pase algo a la pequeña, y agobiada con las llamadas de su madre para ver si está bien, improvisa una escapada al

pueblo de montaña de su infancia, Antic, en el Pirineo catalán. Allí se encuentra con el tío Agustín, de los pocos que quedan en el pueblo; con Gina, también en fuga como ella, por el cáncer que le obliga a periódicas revisiones; con un matrimonio que con sus dos niños ha venido de puente; y convoca a un amigo, Eric, para sobrellevar mejor su soledad, aunque su relación no parece nada serio.

Una de las películas personales y ensimismadas a las que acostumbra Elena Trapé (*Blog, Las distancias*), cuando no se embarca en encargos como la serie *Rapa*. Directora y coguionista, orquesta una película encaminada al potente clímax en que estalla la protagonista, una atinada Laia Costa. El camino hasta ese momento es arduo, se trata de construir la atmósfera de tristeza y soledad en la que debe seguir adelante tras la ruptura de su familia Irene, y que viene simbolizada por la formación rocosa en la montaña que da título al film, *Les Encantats*, una grieta que daría acceso a una cueva, en la que la leyenda, para asustar a los niños, asegura que quedan atrapados los que se aventuran a adentrarse en su interior.

La película resulta premiosa en exceso, cansina incluso, donde la introducción de diversos personajes ralentiza aún más la narración, aunque sea para apuntalar la propuesta, véase esa pareja joven y enamorada que va a estar separada un tiempo por motivos profesionales, y a la que la ceniza Irene augura lo peor trasladándoles su propia frustración. Momentos como el mal estomacal de Eric, con vomitona incluida, a veces son un lastre que agota al espectador más favorable.

De algún modo Trapé se las arregla para atrapar la mentalidad de la generación de jóvenes que han dejado de serlo, en torno a treinta y muchos años, a los que el entorno social actual ha vuelto, si se me permite “robar” la expresión al ensayista Juan Carlos Girauta, “sentimentales, ofendidos, mediocres y agresivos.” O sea, personas inmaduras, incapaces de armar un proyecto personal o familiar mínimamente consistente, que se lamen las heridas mientras no saben de dónde vienen ni adónde van.

Hay en el film una añoranza de la vida tranquila y natural de la España vaciada, donde la fotografía de Pau Castejón logra ofrecernos la belleza natural de las montañas, la gozada del silencio, aunque se dé la paradoja del estar siempre pendientes del teléfono móvil, dejando mensajes de audio, o buscando resolver dudas sobre qué canción es ésta que tengo todo el rato en la cabeza. Además de Costa, el resto del reparto lo hace bien, con interpretaciones naturales, incluido el veterano Pep Cruz.

Contraste - Yoel González

Laia Costa, con su impecable interpretación, lleva las riendas de una historia sobre nuevos comienzos y reencuentros con uno mismo. La trama avanza en calma como si de un lento proceso de sanación se tratara.

El *encantats* arranca con una separación y, a partir de ahí, sus consecuencias sumergen a Irene (Laia Costa) en una especie de duelo. Su nueva vida es algo a lo que ha de hacerse a la idea, pero el vacío de su nuevo piso, algún resentimiento aún enterrado y el distanciamiento con su hija durante unos días la comienzan a superar.

Así, toma la decisión de volver a Antist, una pequeña aldea rural pirenaica a la que solía acudir más a menudo años atrás. Ese retiro para reencontrarse a sí misma y esa necesidad por establecer una pausa en el camino se traducen en un tempo lento que sumerge al espectador en ese estado de calma, contemplación y reconexión que recorre la protagonista.

Todo ello se desarrolla paralelamente al mito de las criaturas que dan nombre a la película y que, mencionados en un diálogo aparentemente anecdótico, no solo permanecen como esos seres nocturnos que se esconden tras una grieta. “Els encantats” parecen convertirse en una representación de ese sentimiento de pertenencia a un lugar, ese encanto ante el que a veces se sucumbe y que es capaz de guiar nuestras vidas.

En este viaje íntimo, Laia Costa deslumbra con su trabajo interpretativo que, a través del rostro, la economía verbal y los silencios, denota esa constante búsqueda con la que Irene intenta sanar y hallar el significado de su nueva etapa vital. Con todo, el retiro de la joven acaba desembocando en una reflexión sobre cómo, en ocasiones, las decisiones correctas nos duelen y requieren de tiempo para asentarse y permitirnos ver con perspectiva los nuevos caminos que se abren adelante.